

**TRADUCCIÓN**  
**de la carta del Dr. Arthur Tan al cardenal Pietro Parolin**

Eminencia,

si el Vaticano renovara su Acuerdo con el Partido Comunista de China, en palabras del secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo, la Santa Sede "cuestionaría la autoridad moral de la Iglesia".

Con gran dolor y vergüenza para los cristianos de todo el mundo, el Acuerdo entre el Partido Comunista de China y el Vaticano coloca a la Iglesia, y especialmente al Papa Francisco, que es el principal responsable, en el lado equivocado de la historia. Refuerza la percepción generalizada de que este primer Papa jesuita no solo es de ignorancia arrogante, sino que también está espiritualmente en bancarota. Su vergonzosa negativa a reunirse con el cardenal Zen de Hong Kong, que ha venido a la Ciudad Eterna para discutir la renovación del Acuerdo, revela a un hombre de poca humildad.

Como saben, uno de los problemas de Zen es el nombramiento de un nuevo obispo para la sede vacante de Hong Kong. Teme que la Iglesia en la ex colonia británica, que recientemente perdió la oportunidad de defender las libertades reconocidas bajo el principio de "una nación, dos sistemas" en el traspaso de 1977, pueda ser gobernada por un obispo apoyado por China pero no por los fieles locales.

El Acuerdo entre el Partido Comunista de China y el Vaticano nunca ha salido a la luz. La transparencia no es un tema importante ni para Beijing ni para este Papado. En cualquier caso, pone un poder considerable sobre el nombramiento de obispos en manos del Estado chino.

Tal poder ni siquiera era parte del famoso Reichskonkordat de julio de 1933 entre el Vaticano y el gobierno nazi alemán recién establecido en ese momento.

Hasta ahora, este vergonzoso pacto, firmado por el cardenal Eugenio Pacelli (el futuro Pío XII), entonces secretario de Estado bajo Pío XI, fue el último episodio en el que la Iglesia había cometido un error similar con un régimen totalitario.

Menos de cuatro años después, en marzo de 1937, Pío XI retrocedió en la encíclica (la forma más solemne de una carta papal) *Mit brennender se levanta* (Con viva ansiedad). Condenó las teorías raciales y la discriminación por motivos de raza o nacionalidad. No mencionó explícitamente a Hitler ni a los nazis, pero la encíclica solo estaba dirigida a la Iglesia en Alemania.

Esta vez, la Iglesia todavía tiene la oportunidad de salir mientras haya tiempo. Si no lo hace, asumirá la responsabilidad histórica de este oprobio. Como dijo Zen, si y cuando,

en el futuro, "la gente se una para reorganizar la nueva China, la Iglesia Católica puede no ser bienvenida".

Las premisas eran negativas cuando se finalizó el Acuerdo el 22 de septiembre de 2018; muchas cosas han empeorado desde entonces. Los australianos somos muy conscientes de los ataques de China en el Mar de China Meridional y contra Taiwán, sus continuos ataques cibernéticos y las incursiones del "poder blando" en las universidades y la política, los problemas de los "Mil Talentos" y el "Cinturón y La carretera".

Francisco se está pronunciando sobre el cambio climático y condena el capitalismo económico, pero su silencio sobre la violación de los derechos humanos por parte de China, incluida la libertad religiosa, es ensordecedor. Hay más de 380 campos de concentración para la minoría musulmana uigur en el Lejano Oriente de China, a pesar de las afirmaciones chinas de que los campos de "reeducación" estaban en proceso de cierre. Los testigos confirman que los abortos forzosos y las esterilizaciones van en aumento. Los defensores del Vaticano del acuerdo secreto afirman que es el resultado de un trabajo preparatorio de los papas anteriores San Juan Pablo II y Benedicto XVI. Ambos querían progresar con China; pero ninguno de ellos estuvo dispuesto a hacer los compromisos que este Acuerdo implica.

Hoy en China, las autoridades comunistas están sometiendo a los musulmanes a una vigilancia sin precedentes, demoliendo o arrasando iglesias cristianas, obligando a los monjes a aceptar el marxismo-leninismo, prohibiendo a los niños escuchar o leer la Palabra de Dios, y ellos reescriben el evangelio diciendo que Jesús apedreó a hombres y mujeres hasta la muerte.

Bajo la "sinización de la religión" impuesta por Xi Jinping, los símbolos y las imágenes son destruidos o reemplazados. Mao en lugar de la Virgen María; Xi en lugar de Jesús.

Esta es una abominación total y la obra de las mentes poseídas por el satanismo.

Si el Papa Francisco renueva el Acuerdo entre el Partido Comunista de China y el Vaticano, esta infamia manchará los muros de la Iglesia con sangre de inocentes.

Si la Iglesia no comprende el significado de su misión, se convertirá en un templo de cambistas. Porque Jesús dijo: Está escrito que mi casa será llamada casa de oración, pero tú la has hecho cueva de ladrones (Mt 21: 12-13).

Sinceramente tuyo,  
Arthur Tan  
Director ejecutivo